



Por el hocino de la Rambla y El Pajazo

El itinerario que se propone es un par de pequeñas rutas que se pueden hacer fácilmente desde Martín del Río, recorriendo los desconocidos cauces de los ríos de la Rambla y de las Parras, el primero afluente del segundo y éste, tributario del Martín. Diversos senderos, uno de ellos equipado también con paneles explicativos, permiten disfrutar de sorprendentes estrechos y cascadas, además de visitar el pequeño despoblado de El Pajazo y su central eléctrica, aldea cuyo relativo aislamiento favorece la conservación de todo su encanto popular.



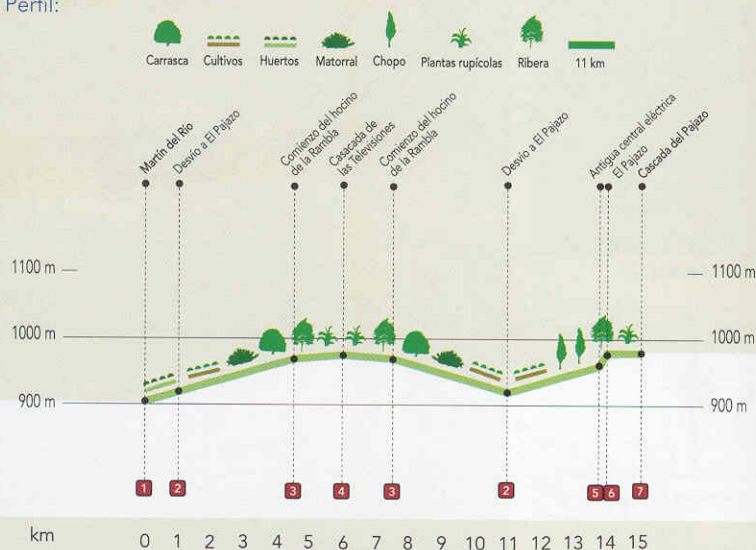
Aliaga en flor

Desnivel: 120 metros

Duración: 6 horas aproximadamente (sin utilizar vehículo de apoyo)

Dificultad: media

Perfil:

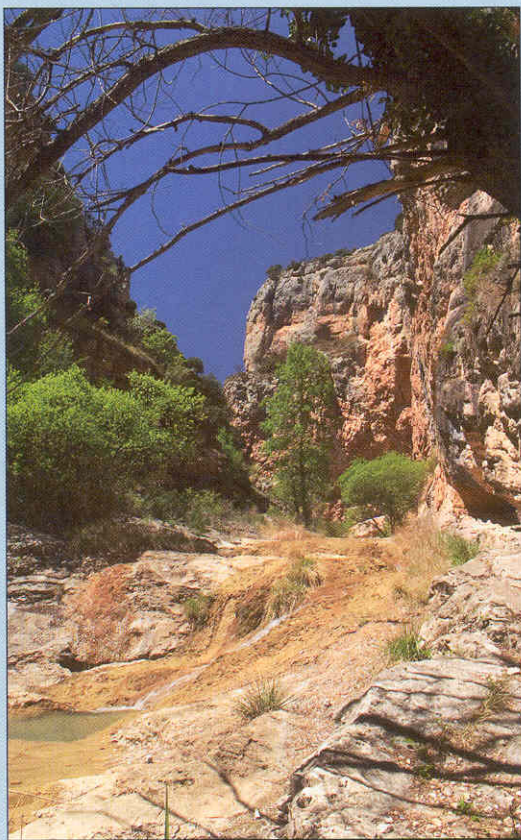




Cascada del Pajazo

A las afueras de Martín del Río **1**, en dirección a Vivel, se localiza un camino señalizado a la izquierda que, tras cruzar el río Martín, se dirige hacia los ríos de la Rambla y de las Parras. Se dejarán atrás varios cruces de caminos –teniendo en cuenta que el primero a la izquierda **2**, frente a una nave y junto a un poste de señalización de PR, se retomará después– y se seguirá siempre la dirección de los indicadores de recorrido, que está bien señalizado en todo momento. Así se alcanza una explanada, a 4 km de Martín del Río, donde se pueden aparcar vehículos y se inicia la ruta senderista por los cañones del hocino de la Rambla.

Frente al hocino, juncos y carrizos acompañan el discurrir del agua, mientras las carrascas se adueñan del monte. Un panel informativo a la entrada del estrecho **3** describe las características de este recorrido y el interés natural y paisajístico de la zona.



Fauna al alcance en los hocinos

Como es habitual, la fauna más visible corresponde al grupo de las aves. Entre ellas, los buitres son los señores de estos estrechos, sobre todo en el del Pajazo, donde se les puede ver con facilidad apostados en las crestas rocosas, a veces con su silueta destacada en lo más alto. Son roquedos en los que también es fácil reconocer chovas piquirrojas, cuervos, grajillas, halcones, palomas bravías y, principalmente en el hocino de la Rambla, colonias de vencejos reales y aviones roqueros, siempre en periodo estival. También es fácil verse sorprendido por el vuelo de mirlos, donde la vegetación se hace espesa, y de lavanderas cascadeñas, cerca del agua. Entre los mamíferos, tampoco es raro avistar alguna cabra montés.



Río de la Rambla

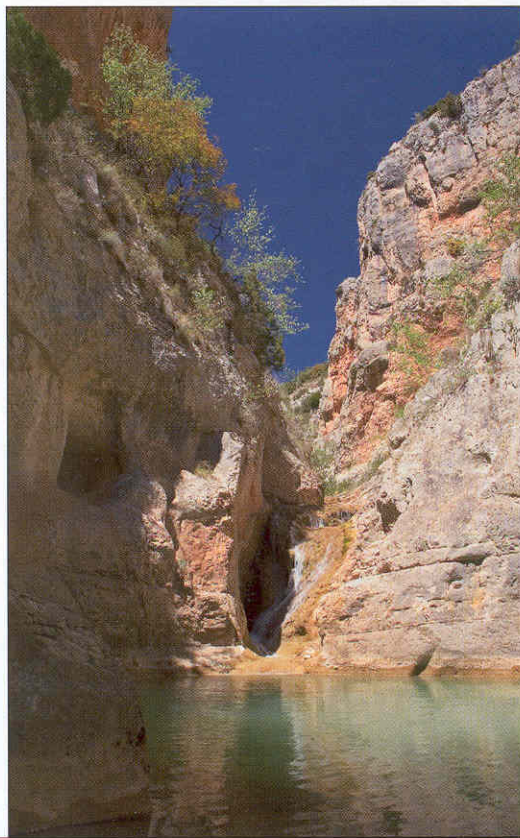


Lavandera cascadeña

A partir del panel hay que adentrarse por una senda que recorre los estrechos. Unas palancas de madera ayudarán a sortear el cauce en varias ocasiones y diversos paneles irán describiendo la geología y la fauna del lugar. En ciertos tramos también se han instalado pasos colgantes con cadenas sobre las pozas que se crean. En ellos se requiere extremar la precaución por parte del senderista. La ausencia de desniveles apreciables y el acondicionamiento del sendero permiten disfrutar con más sosiego del paseo. Algunas carrascas y sabinas han alcanzado el fondo del barranco, pero lo normal es localizarlas en las laderas, dejando espacio a la vegetación propia de riberas y estrechos, como álamos, sauces, saúcos, arces de Montpellier, guillomos, lentiscos o escaramujos, entre otras especies. No faltan plantas como la laureada, el gamón y la hiedra, pegada a la roca. Tras unos 30 min, el sendero concluye al llegar a una bonita cascada **4**, llamada de las Televisiones, a partir de la cual se retorna por la misma senda.

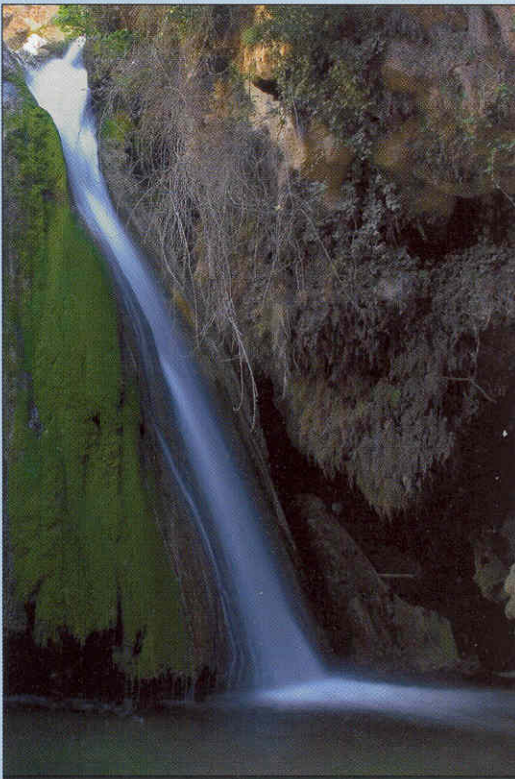


Cascada de las Televisiones

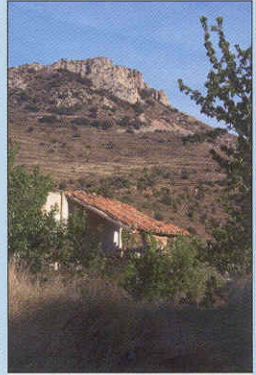


De vuelta hacia Martín del Río, en la bifurcación anteriormente mencionada **2**, se toma el camino a la derecha que lleva hasta el río de las Parras, poco antes de su unión con el de la Rambla. Hay que cruzar este último, por una zona dominada por magníficos chopos cabeceros, y continuar de frente, divisando un paisaje más serrano, en el que ya se adivinan los escarpes del hocino del Pajazo.

Pronto se llega a la antigua central **5**, un edificio abandonado en cuyas inmediaciones se puede dejar el choche, si se ha venido con él. De nuevo en compañía de hermosos chopos cabeceros, el camino sigue hasta llegar al despoblado de El Pajazo, pequeña aldea formada por algunas casas y diversas construcciones agropecuarias. A la entrada del casal **6** aparece una doble indicación para ir al hocino que lleva su nombre. Es preferible tomar la de la izquierda, que prosigue por la vega hasta llegar a la boca del estrecho, y, unos metros después, al impresionante salto de agua **7** de 14 m que el río de las Parras forma tras superar un angosto cañón abierto entre pliegues verticales.



Despoblado de El Pajazo



Cascada del hocino del Pajazo

